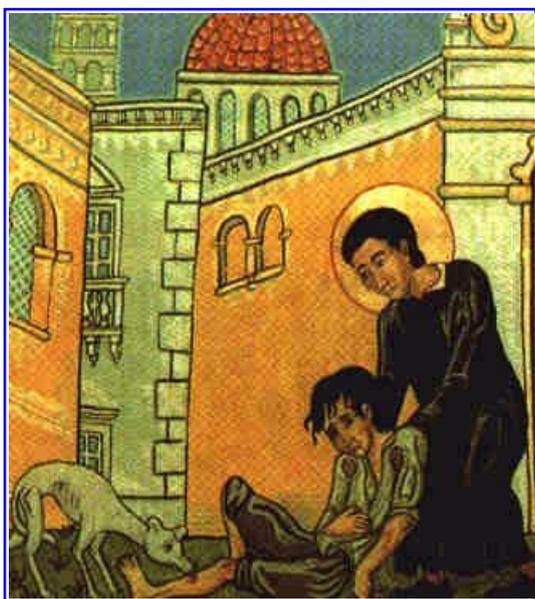


Luis Gonzaga S.J.

“Por las calles de roma”

Por nacimiento, Luis Gonzaga pertenecía a la alta aristocracia romana, los marqueses de Ferrante, pero poco a poco va descubriendo que no le gusta ese mundo lleno de vanidad, donde hay mucha corrupción.

Un día, en 1587, decidió desprenderse de sus riquezas para seguir a Cristo. Se hizo jesuita y abandonó las espléndidas mansiones de la nobleza, para darle a su vida un sentido que mereciese la pena.



En la ciudad de Roma, donde vivía y se preparaba el joven Luis para ser sacerdote, se desató, en la primavera de 1591, una gran peste, y muchas personas enfermaban y morían tiradas en las calles sin nadie que las atendiese.

La ciudad de Roma necesitaba todos los brazos abnegados para poder salir adelante, y él no se quedó encerrado en su habitación, sino que bajó a las calles, entró en los tugurios y ayudó a cuantas personas pudo, sabiendo que corría peligro de contagiarse.

Gonzaga fue una víctima de la caridad. Se entregó a los más abandonados ayudándoles y consolándoles en sus sufrimientos. Tal vez tenía sus reparos y miedos, como cualquiera de nosotros, pero se esforzó por superarlos y poner su vida al servicio de Dios y de los más pobres de su entorno.

Es considerado el patrono de la juventud y también se le propone como protector de los enfermos de S.I.D.A.

¡Ojalá su ejemplo nos estimule a todos para superar miedos y cobardías, siendo más generosos en el servicio a los pobres de nuestro tiempo!!